

# Afecciones

Julieth Ruales



Image not found.

## Capítulo 1

Y una vez más abro los ojos, como era de esperarse el sueño se ha ido y las ganas de llorar se impregnan en todo mi cuerpo, miro a mi alrededor y todo está oscuro, todo es tinieblas, desesperación, desconsuelo. No hay nada peor que haberlo dejado ir, nada es peor que haberle defraudado así, cómo pude haber acabado con sus sueños, con sus ilusiones, con su vida, cómo pude haberlo hecho tan feliz e infeliz de tan solo un golpe, si él lo daba todo por mí, si él entregaba su vida por mi sonrisa, si él vivía para verme soñar, despertar, reír... que feo y fastidioso es ser así, resulta repugnante ser tan despreciable y ruin... y eso me pasa por tanta terquedad, por no querer abandonar mi problema y afección, eso pasa por no dejar mi mundo, un mundo que tanto mal me ha hecho, un mundo que me aleja de lo que realmente importa, de lo que en cierta forma me inspira a respirar, de los que me que quieren, de los que amo.

Y es que estar con él fue una de las experiencias más bonitas de mi vida, tal vez la única, pero lo eché a perder, eché a perder mi vida y la de él, todo lo que habíamos construido estando juntos, realmente en eso si que era experta, en destruir, en arruinar, en decaer; pero que podía esperarse de alguien como yo, que podía esperarse de una enferma, superficial, inconstante, de una perdida. El tiempo está trabado para mí, todo pasa, todo cambia, todo se va, ¿y mi vida? mi vida se derrumba, de a poquitos, con paciencia, pedazo a pedazo, asegurándose de que segundo a segundo recuerde todo lo que le hice vivir, todo el dolor que le cause, todo el sufrimiento, toda la amargura y aflicción. Ahora, mis lágrimas anegan mi ser y minuto a minuto mi alma se ahoga en ellas... y es que el licor terminó con todo, y aún ese espantoso aliado sigue corriendo silencioso por cada una de mis venas, por cada rincón de mi cuerpo, destruyendo todo lo que encuentra a su paso, así como lo ha hecho siempre, y sí, sigue extinguiéndome, acabándome, tal como lo hizo con él y con la hermosa vida que poco a poco se desarrollaba dentro de mi ser.

- Todos en el salón se quedaron en silencio, no sabían como responder a lo que Mery había confesado, ni ellos sabían si se salvaría, de todas formas, también se consideraban unos perdidos.

Julieth R.